

RESEÑAS

Scarabelli, Laura (2018). *Escenarios del nuevo milenio. La narrativa de Diamela Eltit (1998-2018)*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

En la actualidad, la figura de Diamela Eltit ha adquirido gran relevancia dentro del campo de los estudios de literatura chilena y latinoamericana no solo por el prestigio de las distinciones y homenajes sino, principalmente, porque su escritura funda una práctica estética singular que busca deconstruir los lenguajes cotidianos, desbordar las mallas de significación y complejizar los pactos de interpretación. Su escritura se constituye como una zona política que, en el afán de elaborar escenas y escenarios menos pautados por la suma de discursos públicos, traspasa las fronteras del mercado editorial y de los consensos sociales para escarbar en las grietas de lo real (Scarabelli 12).

A partir de esta premisa, Laura Scarabelli en *Escenarios del nuevo milenio. La narrativa de Diamela Eltit (1998-2018)* se pregunta cuáles son las imágenes que se despliegan en la narrativa de Eltit y de qué manera(s) se intersectan con los discursos sociales. Para ello, focaliza su análisis en un corpus de novelas publicadas en los últimos veinte años: *Los trabajadores de la muerte* (1998), *Mano de obra* (2002), *Puño y letra* (2005), *Jamás el fuego nunca* (2007), *Impuesto a la carne* (2010), *Fuerzas especiales* (2013) y *Sumar* (2018). La hipótesis que organiza su reflexión sostiene que el proyecto narrativo de Eltit ejecuta dos macro-operaciones: cuestiona los mecanismos de la escritura como estrategia de subversión semiótica de ideas asociadas a las prácticas literarias y problematiza representaciones culturales naturalizadas a través de un proceso de reescritura y resignificación permanente.

El encuadre teórico-metodológico responde a una doble genealogía crítica: el posestructuralismo francés con especial referencia a Roland Barthes y Jacques Derrida, por un lado, y la reflexión biopolítica de Michel Foucault y Giorgio

Agamben, por otro. Desde esta intersección, Scarabelli ensaya un acercamiento a la escritura de Eltit haciendo hincapié en las reiteraciones de núcleos significantes (que define como imágenes) y traza una multiplicidad de diálogos y referencias intertextuales que permiten una comprensión holística de las distintas etapas en la escritura de la autora. Precisamente, una de los gestos metodológicos que llama la atención al leer el libro consiste en la voluntad de vincular la interpretación de los textos ficcionales de Eltit con la exploración de ensayos en los que despliega sus opiniones respecto de problemas literarios y de política contemporánea (*Emergencias, Signos vitales y Réplicas*). Esto se traduce a lo largo de todo el libro en un esfuerzo permanente por entablar una conversación con la figura de la autora, por señalar el carácter social e ideológicamente orientado del proceso de producción de ficciones y por comprender las responsabilidades que asume la práctica literaria como trabajo con los signos.

En el primer capítulo, “Sueños del porvenir: el mundo se hace mercado. *Los trabajadores de la muerte* (1998)”, la autora afirma que la novela *Los trabajadores de la muerte* inaugura una nueva etapa en la poética eltitiana por cuanto, a través de la exploración de las imágenes del mercado callejero, evidencia una profunda transformación en el espacio social atravesado por las lógicas del consumo y la violencia. En continuidad con las producciones anteriores, esta nueva etapa da cuenta de una profunda voluntad de visibilizar las historias y a los sujetos subalternos a la vez que se propone reescribir los mitos de Edipo y Medea, desde un enclave latinoamericano, como operación decolonial que subvierte e impugna los discursos civilizatorios occidentales. En sentido, la escritura de Eltit construye una “épica popular de resistencia”.

El segundo capítulo, “*Mano de obra* (2002): los cautivos del *mall*”, advierte la desaparición de los espacios urbanos en esta nueva etapa de la narrativa de Eltit. Esto da lugar a la proliferación de escenarios heterotópicos (el *mall*, el hospital, el cibercafé o la propia casa) gobernados por las lógicas del control y la vigilancia. Estos espacios se caracterizan por una desactivación de lo social, un silenciamiento de la conflictividad y la imposición de un régimen aparentemente cristalino y sin repliegues. En el caso específico de la novela *Mano de obra*, el espacio del supermercado se presenta como una imagen-metáfora de la comunidad global en la que el cuerpo humano queda reducido a mero resto orgánico para el consumo. No obs-

tante, la práctica de la escritura resiste, interviene desde los márgenes y “[...] quiebra la representación transparente del mundo-mercado, subraya la posibilidad de ‘evasión’ de los esquematismos capitalistas, anuncia, enuncia y denuncia nuevas posibilidades de afirmación del yo” (2018: 77-78).

En el tercer capítulo, “Entre espejos y espejismos, el testigo. *Puño y letra* (2005)”, Scarabelli analiza las modulaciones del testimonio en *Puño y letra. Juicio oral: la “transcripción” de la palabra del otro y la narración de la propia experiencia*. En primer lugar, identifica un desplazamiento de sentidos en la escritura elitiana que vincula el Golpe de Estado con las nociones de estallido, fractura y quiebre. En segundo lugar, se propone leer la construcción discursiva del cuerpo del testigo-protagonista del interrogatorio como resto de una operación militar-neoliberal. Por último, analiza el apartado final de “Transversal-mente” atendiendo al modo en que gesticula la experiencia de un cuerpo que ha transitado la Dictadura y transita sus restos a la vez que disputa un espacio en la memoria para aquellos cuerpos que han sido víctimas de la violencia y del olvido.

En los tres capítulos siguientes (“*Jamás el fuego nunca* (2007). Disgregación celular y compromiso óseo”, “*Impuesto a la carne* (2010): Hacia una nueva épica de la resistencia” y “Vulnerabilidad, contagio, creación: *Fuerzas especiales* (2013)”), la autora afirma que, a partir de la publicación de *Jamás el fuego nunca*, la novelística de Eltit experimenta una radicalización del proceso de fragmentación y aislamiento de sus escenarios: sus personajes abandonan el espacio del mercado o del *mall* para internarse en sus habitaciones, en sus propios cuerpos y en el ciberespacio. Asimismo, esta novela también inaugura una etapa en la que una serie de voces femeninas asumen el protagonismo y la responsabilidad de contar sus historias. Esto da lugar a la conformación de un “cuento épico y de resistencia” (2018: 120).

En el último capítulo, “Movimiento de salida. Sumar cuerpos (de)ambulantes y palabras desobedientes”, la autora esboza algunas reflexiones, a la manera de una coda, sobre *Sumar*, la última novela de Eltit (inédita al momento de la redacción de este libro). En este texto registra una resistencia verbal en la que la narradora, como protagonista de un coro griego, eleva su voz para contar su historia y recuperar la memoria de los olvidados. En este sentido, la irrupción de la figura de una marcha de vendedores ambulantes es interpretada de manera divergente: como

trágico testimonio de resistencia frente al totalitarismo capitalista y como metáfora viva de una escritura que se mueve incesantemente en el desvelamiento, la deconstrucción y apertura de la significación (2018: 202).

A lo largo del trabajo se destacan dos herramientas conceptuales que permiten ampliar el horizonte de comprensión del proyecto estético-político de Diamela Eltit: la noción de palabra meta-testimonial y la hermenéutica del cuerpo. El primer término alude a la función testimonial que despliegan las narradoras en los textos del corpus: son heroínas de papel que, a través de un cuerpo/archivo herido por los abusos del poder, logran edificar “[...] un contra-discurso capaz de quebrar los silencios de la historia e iluminar intensas zonas de abandono” (2018: 42). En relación con esto, el segundo término señala que en estas narraciones proliferan una serie de cuerpos “[...] excedentes y rebeldes que proponen nuevas claves hermenéuticas para la interpretación y gestión del Estado, todas fundadas en un repensamiento del concepto de comunidad” (2018: 169).

Por último, el libro de Laura Scarabelli no solo se presenta como una carta de navegación de gran importancia para estudiar la producción literaria de Diamela Eltit, sino que constituye un interesante ejercicio crítico que articula saberes de distintas disciplinas para pensar la dimensión social y política de los acontecimientos estéticos en el mundo contemporáneo. Asimismo, la escritura de la autora, el tono en que desarrolla sus argumentos/ imágenes, contribuye a una lectura que interpela y estrecha los límites entre poética y crítica literaria.

Federico Cabrera
Universidad de San Juan